



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL DEL HERALDO. Gratía para los suscritores.	EL HERALDO APARECE DOS VECES EN LA SEMANA: los jueves y domingos.	NÚMERO 2. JUEVES 5 DE OCTUBRE DE 1871.	OFICINAS E IMPRENTA. Calle del Rubio, núm. 23, MADRID.	PRECIO DE SUSCRICION. En trimestre... 18 reales. En semestre... 36 En año... 72
--	--	---	---	--

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

No hay duda alguna, que el teatro es la obra más acabada de la sociedad, puesto que es la historia en panorama de todos los tiempos y todas las naciones: el espejo donde reflejan nuestros vicios y virtudes, nuestros usos y costumbres, y nuestros hechos más nobles y gloriosos; la escuela que alienta, y la corrección que deleita.

En el fondo del corazón humano hay una voz que habla siempre en favor de la virtud reprendiendo nuestros vicios. Si esta voz tiene un eco que se reproduce incógnito con santos magisterio y atractivo: ante un gran concurso, todos la oyen con tanto mayor placer y respeto, cuanto más hallan en ella una prueba de los defectos y virtudes propias; corrigiendo y precaviendo, enseñando y deleitando.

Este es el teatro, enseñanza más instructiva muchas veces que las escuelas más florecientes; porque el modo de representar en él los contrastes de nuestras pasiones, el conocimiento de la sociedad, la finura de lo conceptual, la delicadeza de las expresiones, la propiedad de las palabras, el deleite de la armonía, y el buen modo de pensar, se va entendiendo, como dice Andrés, y llega por fin a penetrar hasta en el ínfimo vulgo.

El hombre al nacer, ya es espectador de la grande obra del Ser Supremo; espectáculo que nos suministra nuestras más grandes ideas, nuestras más deliciosas sensaciones, y nuestro más ardiente entusiasmo y adoración al autor que lo creó. La vista nos produce ese entusiasmo, y el corazón el sentimiento de adoración. Mas esta adoración, que el corazón la siente, porque el corazón la expresa, tiene que valerse del oído, agente el más activo de sus grandes sensaciones, y este agente sublimó el grandioso espectáculo de la naturaleza, con la música y la poesía.

No pudiendo haber vida espiritual en el hombre sin amar ó aborrecer lo que la vista le presenta, á lo cual llamamos pasiones, necesariamente tuvo que valerse de un lenguaje más sublime que el usado por la fría razón, que tan retráscada camina siempre en el espectáculo de la vida, para inflamar sus pasiones, para calmar sus dolores, para hacer más deliciosos sus placeres, para mitigar sus trabajos, y para alabar al autor del gran drama

humano. E de lenguaje fué la música y la poesía. Por esta razón, siendo gemelas, y caminando siempre unidas, en sus canciones, quisieron tener un mismo nombre, y se llamaron *versificadas*.

Tanto á la vivacidad de nuestra vista, como á las sensaciones que nos produce el oído, y al instinto natural de imitar todo lo que vemos y recordar todo lo que oímos, unido á nuestra gran memoria, debemos atribuir no solo el origen de las bellas artes, sino el de los espectáculos de todas las naciones y la afición á ellos de todos los seres racionales.

Por dichas causas, principiá á imitarse el grandioso espectáculo de la naturaleza en pequeños fragmentos, dándoles vida la música y la poesía, y dividiéndolos las costumbres y usos de los pueblos en dos géneros diferentes: uno que agudase al cuerpo, como son los espectáculos de agilidad y fuerza; y otros que deleitasen al espíritu, como los que conmueven el corazón por medio del contraste de las pasiones y las agudezas del ingenio.

De entre dos géneros resultó que los pueblos aficionados al primero fuesen adustos y guerreros, y los del segundo humanos, compasivos é ingeniosos; habiendo la diferencia entre estas dos clases de espectáculos, que los primeros pueden dividirse en verdicos é imitativos, y los segundos solo en imitativos; porque las pasiones en el momento de querer ser vistas dejan de ser verdaderas.

Para imitar estas pasiones, para hacer sentir á los demás afectos que en realidad no sienten quise las esposas, debe tenerse un conocimiento exacto de los vicios y virtudes de que adolece la sociedad en general y los individuos que la componen en particular, para corregirlos é ensalzarlos. Y para ser escuchados con interés y producir los resultados que se desean, se necesita halagar las pasiones; y convertirlas por medio de un lenguaje sublime que eleve al narrador á una altura muy superior á la del espectador, interesando su corazón hasta el extremo de hacer pasar por realidad seductora lo que solo es una ficción instructiva.

En la música y la poesía hallaron los hombres estas grandes sensaciones, y la alegría, el sentimiento religioso, el amor, y las hazañas de los héroes, cantadas y

acompañadas de rústicos instrumentos, dieron principio á la tragedia y poesía dramática; porque la historia, la elocuencia y la poesía, solo fueron sencillas y melódicas canciones con las que se conmovía, divertía é instruía á los demás hombres reunidos en sociedad.

Los primeros músicos fueron poetas, y la música y la poesía conservaron las primeras nociones de la historia de todos los pueblos. Las canciones, dice Botteux, eran los recuerdos más durables antes de inventarse la escritura, porque la melodía era el auxilio de la memoria, y los padres repitiendo á sus hijos sus canciones y cantándolas juntos con ellos, hacían se quedaran impresas en la memoria; transmitiendo la tradición oral las canciones nacionales durante muchas generaciones, por no tener otros anales é instrucciones históricas de sus hechos.

Desde que los hombres principiaron á reunirse en sociedad, empezaron las canciones y los espectáculos, las danzas y los bailes, los disfraces y las representaciones; imitándose uno á otros, ya en los gestos ridículos, ya en las palabras expresadas de esta ó aquella manera, ya en las costumbres y vicios de sus naciones.

Tholfaugo Lacio, y Casiodoro, creen derivarse la palabra *Comedia* de la *Coma*, aldea en donde los rústicos al son de la zampoña principiaron á divertirse cantando y recitando, disfranzados de varias figuras; diáspole los griegos el nombre de *comedia* formado de dos voces que significan *encena de aldes*, por conservar su primitivo origen.

Otros autores derivan la palabra *Comedia* del Dios de la gentilidad *Cosus*, á quien cantaban himnos semejantes á los de Baco y Ceres, dioses de la vendimia y de la siega; en cuyas fiestas se asegura tuvieron su verdadero origen los espectáculos dramáticos, cantándose himnos en loor de Baco acompañados de danzas; los que tomaron mayores proporciones, tanto porque los que formaban parte de ellos, principiaron á disfrazarse de Ninfa, Sátiro y Silencio, como por las nuevas canciones en las que referían historias y aventuras de otras divinidades.

Los griegos, siempre inclinados á las diversiones pacíficas é instructivas, desde antes de su población, se deleitaban con la suavidad de sus cantos y con invenciones ingeniosas, que dieron por resultado su unión y

grandeza, y la fundación y perfección de los espectáculos teatrales.

Antes de edificarse Atenas, según Varro, vivían los que después fueron sus moradores en habitaciones rústicas y silvestres formadas de árboles; y la juventud reunida en esta sociedad, se acostumbró en sus ratos de ocio a cantar ciertos versos que mezclados con algunas fábula servían de entretenimiento a los oyentes. Reunidos después en poblaciones, estas diversiones fueron aumentando y mejorándose, tomando el nombre aquella parte del teatro donde se representaban, del primitivo sitio en que habían empezado; por cuya razón se llamó *escena*, significativo de *murada campeña* o *compuesta de árboles*.

Derivan otros escritores la palabra *escena* de la de *serenapio*, nombre que daban los hebreos a las fiestas que hacían en memoria de su éxito en Egipto muchos años antes que las otras, y cuyo nombre era apropiado a estas diversiones por celebrarse también en el campo, aludiendo al tiempo que estuvieron en el desierto. Mas sin embargo en cuál de estas opiniones sea la más verdadera porque a nada induce el perder tiempo en tales averiguaciones, sino diremos, que la Grecia eró y perfeccionó el teatro, y con él dió vida a las ciencias y a las artes por medio de la música y poesía; creó el gusto y desarrolló el talento en todas las clases de la sociedad; y sus nacionales que antes habían sido poco menos que fieras, llegaron a ser los maestros del mundo.

MARIANO SORIANO FERRER

(Se continuará.)

EL TEATRO Y EL GOBIERNO.

Al dar principio la temporada teatral de 1871 a 1872, estamos presenciando algunas escandalosas cosas, los cuales merecen la protección energética de la autoridad competente.

Hemos leído en las esquinas de la capital, carteles inconvenientes contra la presencia de uno de los principales teatros de Madrid, a consecuencia de haberse en el momento de estar haciendo su aforo, con el solo objeto de perjudicar intereses creados, predisponiendo al público en contra antes que puedan juzgarse sus trabajos y su comportamiento.

Tal modo de obrar, aun cuando manifiesta una guerra de mala ley, reprobada por toda persona sensata, sin embargo, síntesis de una mala fe, para el teatro y para los capitales necesarios a toda empresa, y los teatros van perdiendo más cada día en importancia y decoro.

Hay más. Uno de los teatros principales de España, y cuyo respectable empresario tiene un gran interés en la elevación para dar a los espectadores toda la importancia y brillo que la capital merece, contrata a los artistas, le paga los anticipos correspondientes en escenas, anuncia la lista de la compañía, abre su aforo bajo la garantía de los artistas contratados, y al dar principio a la temporada teatral, se encuentra con que algunos de los principales, o se han comprometido para otros teatros, o no quieren cumplir con sus escrituras.

¿Quién remunerará, por no todos los perjuicios que a la empresa se le ocasionan, sino lo que pierde en su buen hacer ante el público que confía en lo que después no ve cumplido? ¿Por personas de capital y de crédito habrá en el sucesivo ante hechos de esta especie, que quieran formar empresa para alguna teatral? ¿Qué porvenir les espera a los teatros de España, si los actores y cantantes de buena fe y a los autores de talento?

Ya que los únicos teatros que no tienen subvención en Europa, son los de España, tengan al menos la protección y el amparo del gobierno las empresas para con los artistas, y los artistas para con las empresas, y no se den abandonados unos espectadores que tanto influyen en la cultura y civilización de los pueblos.

No se quiera destruir los únicos centros en donde el público encuentra solaz y reposo en medio de las amarguras que le proporcionan las contiendas de la política, y que en vez de ser el amparo de la humanidad, abrazando todos los ramos que determina la asociación civil, se ocupa solo de minorías turbulentas o, mas bien dicho, de personalidades ambiciosas, organizando las listas, suscripciones y pagas como la ley y anarquía en estado de constitución.

Dejen, pues, los gobiernos por un momento de formular leyes y resoluciones de desagravio, y se dediquen a proteger con más decisión y justicia los espectáculos que sirven para calmar algunos tanto los males que el pueblo sufre y donde recibe la educación que se lo merece.

Los gobiernos que viven de minorías y sin el apoyo de las clases laboriosas, mueren sin gloria y atormentados. ¡Y es bien triste que para que la sociedad tenga algún descanso sea preciso que el poder dominante se asegure, a fuerza de usurpaciones, una unidad pasajera por la necesidad del orden; ¡y es bien triste que este orden que sin garantías para el porvenir, porque al cambiar la mayoría del electorado en poder de él el principio de otra; ¡y es bien triste que cada poder se vea combatido por otro poder, que cada paso sea un obstáculo a otro paso, y que en este estado de cosas, donde las fuerzas se neutralizan en lugar de combinarse, y las artes y la industria y el trabajo, bases verdaderas del bienestar de la sociedad, sean las que paguen, las que sufran y las que querran!

La única salvación de los Estados son las artes y el trabajo. Protegiendo unas y otros, las fuerzas se combi-

nan en una sola y los ruidos de todas las inteligencias convergen hacia un foco común sin que ningún esfuerzo se pierda, sin que ningún trabajo sea estéril. Todo se convierte en esplendor y obediencia a las leyes de una admirable armonía, reuniéndose en ella el orden, la belleza y el poder.

La gran persona, la civilización progresiva, la hipocresía desaparece, el egoísmo pierde su fuerza, y la libertad es un hecho; porque las artes, como dice un autor, son la justicia de los pueblos, el santuario consagrado de virtudes y el de los crímenes de los tiranos, eternizando las buenas acciones, imprimiendo en los malos el dedo de la justicia, y conduciendo a los poderosos a la barra de su potente tribunal.

La gran persona, la civilización progresiva, historia viviente de los grandes hechos, educación recreativa de los pueblos, y en donde más se conoce su civilización, es el santuario de las artes. Por eso se atribuye a la decadencia de las naciones, como en la actualidad sucede en Francia: por eso pedimos para el teatro español la protección del gobierno, no por motivo de dádivas, sino con el amparo de los justos.

M. SORIANO FERRER.

CRITICA. CRITICA DRAMATICA.

Cuando en la noche del sédulo próximo pasado pisamos los umbrales de la sala del teatro del Circo, creímos que por una equivocación habíamos entrado en un teatro nuevo, o al menos en el de los circoes de los franceses, como el de la plaza del Rey. El Sr. Catalina, con ese buen gusto que le caracteriza, ha llevado a cabo un verdadero milagro: ha convertido en un salón elegante la suciedad de los Bufos Arderius.

Nada podemos decir de la obra que se ha inaugurado: Lope de Vega para nosotros es siempre digno de admiración. La Matilde Bida, don Juan de Austria, es una obra como siempre inimitable, compartiendo con el Sr. Catalina, las Sras. Lombía y Martínez y los Sres. Fernández, Oltra y Patrón. Los aplausos que merecen a estas obras, no los damos.

Con indecible júbilo vamos a hablar ahora de *La Heltrécula*, drama en tres actos original de los Sres. Rietes y Echevarría, estrenado el martes en el teatro Español. Y declinamos con indecible júbilo, porque en la primera tarea de criticar que nos hemos impuesto, es una verdadera alegría para nosotros citar bellezas y no enumerar defectos.

Separándonos de la parte histórica, que en honor de la verdad no han tenido muy en cuenta los autores de *La Heltrécula*, el nuevo drama estrenado atrayese a una verdadera joya, tanto por el elevado estilo dramático como por su rica y galana verificación. Desarrollado con gran talento, el espectador, cuya atención se ve embarranzada con el interés de la fábula, no tiene tiempo para distraer su imaginación, y esta le hace no perder un solo uno de los detalles eminentemente dramáticos en que abunda la obra y que son tanto y tan justamente aplaudidos, que a veces se ve interrumpida la representación. Lo he observado, que tan necesaria es en obras de este género, no deja nada que desear en esta.

La Srta. Boldán, protagonista de la obra, con su exquisito talento, como se ve con tanta claridad en sus gestos, es una de las más recomendadas, ya tal realce al tipo que representa y le hace tan simpático, que si fuera posible hacer retroceder al tiempo, y los que han visto la obra podían volver al de Enrique IV el Impetuoso, correría gran peligro la dinastía de la gran Isabel la Católica. La Srta. Menéndez y Tenorio, que adelanta cada día más en su carrera, ejecuta su corteo papel con conciencia, y se hace aplaudir en repetidas ocasiones. Donato, Calvo, Morales y Pizarro, que también toman una parte importante en la obra, reciben muchos aplausos, y sobre todo el segundo, que en una preciosa quintilla se distingue, como se ve en el tercer acto, se ve interrumpido muchas veces por una salva de palmas; siendo todos ellos con los autores llamados a la escena al final y durante el acto que interpreta la escena.

La Srta. Boldán, que en el tercer acto, cuando en escena, da ver la mano experta del inteligente director Sr. Larra, que contribuirá sin duda a los grandes resultados que obra al elevarse tan alto el teatro.

El teatro de la Alhambra ha puesto en escena una zarzuela en un acto con música del maestro Offenbach, escrita con singular gracia por el Sr. Pastorificio, y que se titula *Enredo de París*. El público recibió muy bien los chistes en que abunda, y aplaudió al final al autor y a los actores que tomaron parte. Sabemos que en este teatro se preparan grandes novedades que han de llamar muchísimo la atención.

En la *Zarzuela* se puso anoche por primera vez en escena en esta temporada la célebre del maestro Barbieri *Jugar con fuego*, que como siempre fue muy aplaudida, y distinguieron a los actores *Isidoro*, que con su papel con su acostumbrada maestría.

Hay un teatro en Madrid, que teniendo la modestia de llamarse teatro de los segundinos, y no teniendo, sin embargo, una justicia entre los de primero, tanto por lo escogido de las obras que se ponen en escena, como por lo notable de la compañía que en él actúa: este teatro es el *Caridades*. Dirigido por un actor de mérito, don Sr. Vallés, que ha conseguido reunir en torno de él algunos otros conocidos y apreciados de nuestro público, los mejores actores no se retiran de escribir obras para el teatro, y la elegancia concurren que con ellos llenan las localidades del coliseo de la calle de la Magdalena aplaude, con justicia, obras y actores. El teatro de Variedades cumple perfectamente su misión, y es digno de

elogio, tanto la empresa como su inteligente director; no son, pues, de extrañar las grandes producciones que reporta. No, no somos dignos de apreciar los teatros del *Arco y Morita*; ambos rivalizan por el número de obras buenas que ponen en escena, y por la escogida compañía que en ellos actúa, viendo ambos recompensados sus esfuerzos con pingües ganancias y con nutrida cosecha de aplausos.

Queríamos hablar ahora del nuevo café-teatro que ha abierto sus puertas en el puzado de San Ginés: el *Salón Edén*. Concediendo a los señores que en él actúan, sus condiciones acústicas son notables, y su decorado verdaderamente magnífico, y es por lo tanto hábilmente haberle destinado a una clase de espectáculo que no está reñido con las condiciones que las compañías de ballet y declamación las forman artistas apreciadas, y una y otra reciben aplausos.

Todo el resto de los teatros son ínfimos en comparación con los que hemos mencionado. Las compañías de ballet y declamación de sus funciones, casi más valdría callarlas.

LUGAR DE SANTA ANA.

POESIAS.

LAS GAZELAS DE HAFIZ.

Los árabes y los persas tienen como los griegos y latinos sus versos compuestos de determinado número de pies y estas de sílabas acentuadas. Los persas componen una gran variedad de metros que aplican oportunamente al asunto de que tratan. Tienen a más la riqueza que las poetas de las lenguas modernas de Europa, que probablemente, superan a ellos.

La *Gazela* persa es una especie de oda anacrónica sumamente graciosa, cuyo nombre ha tomado del animal que le sirve de comparación. Se debe a un poeta persa como es entre nosotros la paloma.

El manuscrito célebre que se conserva en la biblioteca de Gien, del *Dios de Hafiz*, contiene noventa y tres *gazelas*; y el de la biblioteca de San Petersburgo, en su *Manera de la poesía persa*, no le dan más que quinientas sesenta y nueve, y estas son las mismas que colecciones poco después de la muerte del poeta San (Sousm Ewari) y fueron salientemente comentadas por el tureo Said, siendo supuestas las otras que lograron pasar como de Hafiz.

Hafiz, que significa *el que se eleva*, es el mismo que nació en Siraz, capital del Faristan, la actual Persia, al principio del siglo VIII de la Era y floreció principalmente bajo los reyes de los Selimides.

Aunque pocas noticias se tienen de la vida de Hafiz, parece averiguado que pertenecía a una familia distinguida y recibió la más esmerada educación, estando versado en todas las ciencias, y especialmente en la jurisprudencia, y aunque fue de la orden de los que llamamos *Ulema*, tanto por varios pasajes de su *Dios*, como por haberse dado el título de *Shaykh*, con el cual no se condescendería a los de la Iglesia de las sagradas letras a los superiores de un convento. Parece por sus escritos que en los últimos años abren la vida mundana, y algunos suponen que fue por el odio a una orden religiosa que no se le satisficiera probado. Lo que es al cierto, que dejó públicamente lecciones de religión, y legó en una academia fundada por Hagi-Koivan, vir del país de Chiraz, muy conocido por su liberalidad y protector de Hafiz.

Si mereció elogios por sus conocimientos en la jurisprudencia y los dogmas de la fe, mucho mayores los consiguió por la hermosura de sus versos, cuya celebridad por la extensión tan rápidamente por toda la Persia y los reinos más lejanos, que muchos reyes y príncipes desearon de gozar de la familiaridad de tan gran varón. Sucurran a través de todo género de promesas, y otros, aunque asentes, le colmaron de regalos.

Hafiz murió en el año de la Era 791, que casi corresponde al 1380 de la Era cristiana, y su epitafio responde al 1380 de la Era cristiana, y su epitafio responde al 1380 de la Era cristiana, y su epitafio responde al 1380 de la Era cristiana.

La descripción de este monumento será objeto de otro artículo, copiando ahora las tres *gazelas* adscritas a Hafiz, puestas en verso castellano por Don Juan García de Navas, del *Ateneo de Madrid*, y que son una idea del gran talento del poeta persa en el siglo VIII de la Era.

GAZELA I.

Vierte el vino, muchacho, vamos, ca:

Dame la taza, porque dentro siento

El pecho al fiero amor, de quien idea

Forma tan inocente.

El amor de una gota, que el mas leve

Viento desprecia del cabello undado,

¡Ay, cuánta sangre arranca, y cuánta hebe

Forma tan inocente!

Mancha el tapete con purpúreo vino,

Si al sabio director así le agrada;

Que el viajero abate del camino

El tiempo y la posada.

¡Mas cómo podrá estar mi alma tranquila

Entre el éjete pálido y la malucha

Si muy en breve me dirá la requila

Por mar hinchado voy, pronto a sumirme

En negra noche, cuando ya debiera,

